

Historiador del presente

Lima, 26 de marzo de 1990.

Sr. Raúl Wiener
Director de AMAUTA
Estimado compañero:

Hace pocos días cumplí el encargo de rendir homenaje al compañero Alberto Flores Galindo en la inauguración del seminario internacional sobre Democracia y Socialismo. Hoy la enfermedad que hace un año lo atacara lo ha vencido finalmente. En tanto sea posible encontrar tranquilidad de espíritu para escribir las páginas que el compañero perdido merece, le agradecería publicar este texto, que es una versión ligeramente modificada de esa intervención.

Atentamente,

Nelson Manrique.

Alberto Flores Galindo —Tito para sus innumerables amigos— vino librándose desde hace algún tiempo una dura y silenciosa batalla contra la muerte. La desgraciada enfermedad que puso a prueba ese temple, que tantas veces demostrara a lo largo de estos años que lo conocimos, lo ha encontrado con la misma serena lucidez, el valor, la coherencia e integridad moral que fueron siempre el norte de su infatigable actividad.

Nos toca hoy hablar de Alberto Flores Galindo y su obra, una intervención que seguramente su modestia habría reprobado, pero que constituye una obligación fraterna para quienes tuvimos el privilegio de acompañarlo en una parte de su ruta, compartiendo sueños y afanes.

A lo largo de estos años, Alberto Flores Galindo puso su talento, su excepcional formación intelectual y una ejemplar dedicación al trabajo silencioso y disciplinado al servicio de la causa más noble y elevada de nuestra época; la de la búsqueda de los caminos que permitieran la construcción de un orden social superior, capaz de acabar con la secular explotación, opresión y marginación que sufre el Perú y los pueblos de nuestro continente: el socialismo. Su infatigable dedicación a este empeño le llevó a multiplicar sus horas de labor—prodiándose tanto en la investigación, el debate político y la divulgación, cuanto en la enseñanza y la formación de toda una generación de investigadores con quienes compartió el enorme caudal de sus conocimientos con una generosidad sin límites. Queda como testimonio de esta dedicación una vasta y sólida obra intelectual, que de por sí bastaría para justificar una larga

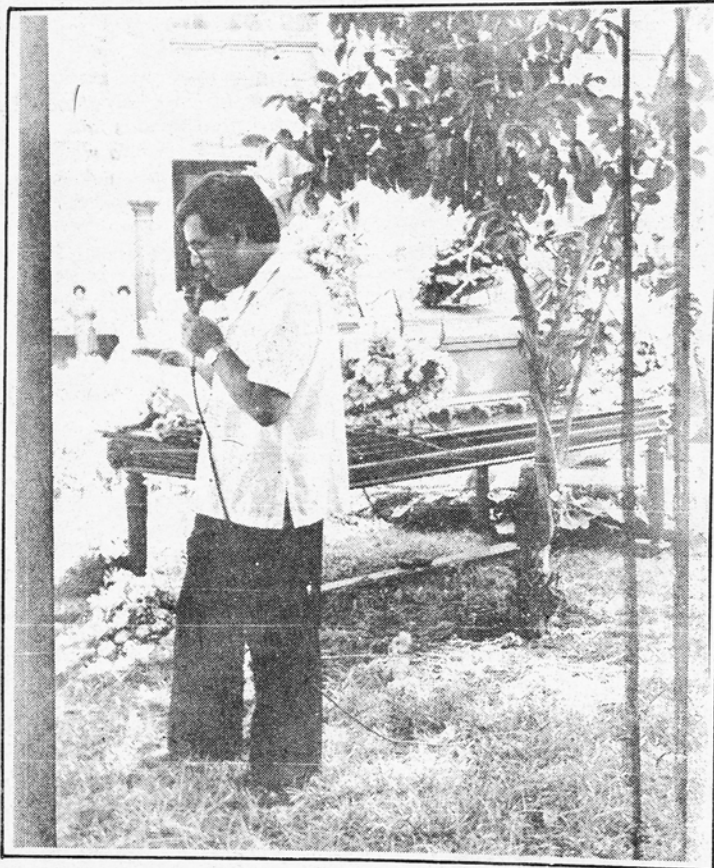


"El marxismo fue para él una herramienta para interrogar al pasado buscando las claves que permitieran abrir los caminos al porvenir".

existencia, pero que constituye apenas una parte del patrimonio que él nos brindara.

Dotado de un singular talento para la investigación histórica, que le valiera un reconocimiento unánime, tanto de sus compañeros de convicciones como de sus eventuales opositores, Tito tenía abiertos todos los caminos para instalarse en una cómoda existencia, gozando de su bien ganado prestigio intelectual. Pero él nunca concibió su labor de historiador desvinculada de las luchas sociales del presente. El marxismo fue para él una herramienta para interrogar al pasado buscando las claves que permitieran abrir los caminos al porvenir. Es testimonio de este compromiso no sólo su abundante producción ensayística, dedicada al debate político ideológico, que ha sido recogida parcialmente en el volumen *Tiempo de plagas*, sino su propio trabajo historiográfico. "Los historiadores—escribió en el epílogo de su mejor obra— no pueden ni deben prescindir del presente. ¿Cómo escribir sobre la utopía andina sin tratar de la violencia que en estos momentos convulsiona a la región de Huamanga, a esos mismos territorios que fueron el escenario del Taki Onkoy?". Y en una carta póstuma, dirigida a Maruja Martínez, en la cual se despidió de los compañeros de SUR, Tito se reafirmó en las convicciones que fueron el norte de sus luchas. "En todo esto—escribió— debe quedar claro que he sido de izquierda, he continuado en el marxismo cuando estaba pasando de moda, que sigo partidario de la revolución, que voto por un país nuevo".

Un hilo conductor—recorre la producción historiográfica de Alberto Flores Galindo, desde su



"Pero hoy más que antes, la apuesta por el socialismo requiere la renovación sustancial del pensamiento y la búsqueda de la creatividad".

primer libro, dedicado a las luchas de los mineros de la Cerro de Pasco, pasando por sus pesquisas en torno a la constitución de la región sur andina, el pensamiento comunista, la aristocracia y la plebe limeña en la transición del orden colonial al republicano, el apogeo y la crisis de la república aristocrática, la gesta libertaria de Túpac Amaru II, hasta sus extraordinarios estudios sobre la vida y obra de José Carlos Mariátegui, la historia de la

utopía andina y la vida y la obra que venía escribiendo sobre ese otro gran peruano contemporáneo, José María Arguedas, cuando la mortal enfermedad lo sorprendió. Este hilo conductor está constituido por una central preocupación política; la misma del fundador del socialismo científico: comprender la realidad para transformarla. En el marxismo Tito encontró, como Mariátegui, no sólo un método

de investigación sino una filiación y una fe. Y como el Amauta, a quien dedicara algunas de sus mejores páginas, entendió que la única manera de ser fiel al espíritu de Marx pasaba por desarrollar creativamente su legado. El razonamiento que él aplicara a la obra de Mariátegui es igualmente válido para entender la originalidad de su contribución. Se trata, en ambos casos, de buscar la convergencia entre los logros culturales universales del marxismo y las tradiciones históricas de una joven nación en formación construyéndose sobre un país muy antiguo; del proyecto de rescatar la heterodoxia de la tradición. Donde algunos críticos estrechos de criterio vieron un neoindigenismo sentimental se venía procesando un singular esfuerzo de pensar el marxismo desde las condiciones específicas de este país complejo y contradictorio.

En un momento histórico particularmente difícil en la historia de la larga lucha por la dignidad y la justicia social que representa el socialismo, cuando muchos compañeros de generación vienen engrosando las filas de los desencantados y otros vienen pasándose a la derecha, la enorme capacidad de entrega de Tito, su indeclinable amor por su pueblo, su lucidez, su coraje personal y su permanente ejemplo de integridad moral, constituyen un legado fundamental para sus compañeros de ideales. Avanzada la enfermedad que hoy nos lo quita, pero integrado Tito hasta el final en el trabajo que constituía una parte vital de su existencia, discutíamos hace algunos meses el editorial de la última entrega de *Márgenes*, y no encontrábamos una fórmula capaz de expresar la posición del colectivo. Entonces él, con la seguridad de sus mejores momentos y ese trazo nervioso que nos entregara tantas páginas inolvidables, escribió el texto que cierra el citado editorial y que creo condensa la esencia de su actitud frente a las tareas que demanda el futuro inmediato: "El socialismo ha desaparecido en el horizonte de muchos países latinoamericanos. En el Perú, en cambio, todavía persiste. Tal vez por su tradición histórica, quizá por la peculiaridad de su derrotero reciente, pero hoy, más que antes, la apuesta por el socialismo requiere la renovación sustancial del pensamiento y la búsqueda de la creatividad. Al pensamiento crítico le ha resultado fructífero navegar contra la corriente. Esa es nuestra apuesta".

Sea pues este evento un homenaje al compañero entrañable; vivo para siempre en las luchas de todos los hombres por construir un mundo a la medida del hombre.